

MODALIDADES DEL OBJETO

Trauma. El objeto aire y el cuerpo hablante

Samuel Basz

Vamos a considerar, siguiendo un aspecto del testimonio que Graciela Brodsky tituló “Après coup”, [1] en qué sentido puede adscribirse la noción de trauma a la de inconsciente real.

Se lo puede leer en la revista *Lacanianana 18*; a continuación resumo la parte del testimonio que interesa a nuestra hipótesis.

Cuando niña y todavía no disponía del lenguaje, se encuentra inmersa en una escena de clima gozoso de sus padres que, al regresar de una fiesta, la alzan, ríen, y la sientan sobre un armario. Esta escena es considerada por la autora como el encuentro traumático con el Otro y con *lalengua*. Lo imposible de decir, la palabra inexistente, estuvo desde el inicio y marcó ese encuentro traumático.

Lo incomprendible de esas risas, esa excitación enigmática de sus padres provocan en la niña *un grito y un llanto inolvidables*. La escena del armario que siempre recordó, «esperó muchos años antes de devenir el acontecimiento traumático» [2] que nos describe. Para eso hizo falta otra escena de fiesta en la que ve bailar a su analista, lo que *desencadena angustia* y la instala nuevamente en el análisis, que había dado por terminado cinco años antes.

La escena del armario, el tiempo uno del trauma, la fijación, no fue otra cosa que la confluencia del excedente de sexualidad con la falta de palabras de la niña para nombrarlo (exceso: *tropmatisme*; falta de palabra: *troumatisme*).

Graciela subraya que no es la palabra fiesta la que tiene el poder de reactualizar el trauma sino el encuentro con el cuerpo vivo del Otro, encarnado, esta vez en el analista.

La solución que encuentra en la construcción de la neurosis y en el sostén fantasmático de “ser la que arruina la fiesta del Otro”, [3] solución apoyada en la nominación fiesta, fue estructuralmente fallida, por un lado por el empeño de acotar el goce con una nominación y por el otro en la pretensión de atraparlo en la norma fálica.

Graciela indica que ese exceso, ese innombrable es el goce femenino del Lacan de los 70 y el goce a secas que indica Miller en sus últimos cursos. El goce que excede a la norma fálica, el que excede al objeto *a* como núcleo elaborable de goce, ese es el trauma del *parlêtre*.

El objeto aire: el cuerpo antes y después de la introducción del Otro

En la última clase del *Seminario 10, La angustia*, [4] Lacan diferencia el momento constitutivo del objeto de su función en la estructura por la introducción de la demanda. [5]

Advierte que “la angustia ya aparece antes de toda articulación en cuanto tal de la demanda del Otro”. [6] Esta manifestación de la angustia “coincide con la emergencia en el mundo de aquél que será el sujeto”. [7] El grito es el signo del “primer efecto de cesión que es la angustia”. [8] Corte originario por el que se desvincula de la oxigenación placentaria y “se pasa al aire”. [9]

La perspectiva de fundar *el doble estatuto* del aire como objeto en psicoanálisis se apoya en estas consideraciones de Lacan de dicho *Seminario*, en cuanto a la dimensión primordial del objeto, y en las del *escrito* «Subversión del sujeto...», [10] para su estatuto de objeto pulsional.

Citamos a Lacan en ese texto: "La delimitación misma de la «zona erógena» que la pulsión aísla del metabolismo de la función, es el hecho de un corte favorecido por el rasgo anatómico de un margen o de un borde: labios, «cercado de los dientes», margen del ano, surco peniano, vagina, hendidura palpebral, incluso cornete de la oreja (...) *La erogeneidad respiratoria está mal estudiada, pero es evidentemente por el espasmo como entra en juego.*" [11]

"Observamos que este rasgo del corte, con no menos claridad en el objeto que describe la teoría analítica: pezón, escíbalos, falo, flujo urinario. Lista impensable si no se le agrega con «nosotros el fonema, la mirada, la voz-el nada»". [12] Otra consecuencia de su doble estatuto primariamente como objeto del inconsciente real y secundariamente como objeto de la pulsión respiratoria o neumática.

Es notable que los indicios que da Lacan no culminen con la inclusión del aire en la serie de los objetos que él mismo amplía con la voz y la mirada; la hipótesis es que en este momento funda el estatuto del objeto en relación a la demanda y el deseo, y en este sentido el carácter primordial del aire lo pone fuera de toda serie.

La angustia que se experimenta con el inicio del reflejo respiratorio recorta primordialmente el estatuto del objeto e instala una superficie topológica específica, lo que nos permite concebir al aire como objeto pertinente al inconsciente no transferencial; en la clínica el ataque de angustia le concierne estructuralmente.

Escansión espasmódica del flujo respiratorio

Por otra parte es en su relación con el hablar que el aire se denota como objeto pulsional articulando el inconsciente transferencial y el cuerpo.

Correlativo a su papel como objeto de angustia, el aire tiene un estatuto metapsicológico como núcleo real del Yo corporal, donde el cuerpo se goza en la totalidad libidinal de un Uno; y un estatuto económico como objeto pulsional referido a un borde específico (aquí es lo parcial lo que define lo pulsional).

Si admitimos que el ejercicio efectivo de *lalangue* es una emisión sonora que tiene como efecto la escansión espasmódica del flujo respiratorio alterando el ritmo basal, entonces el corte concomitante separa al aire como objeto.

El aire como objeto no lo es ni de la demanda ni del deseo, sino de la angustia. Así podemos entender como "ese goce primario, como un todo, positivo, pleno, incluso natural, (...) previo a toda relación con el Otro" [13] es intervenido no ya por la palabra en tanto significante sino por la emisión experimentada de trozos de *lalangue* como secreción del cuerpo.

Ese corte, esa eficacia de *lalangue* en la dinámica respiratoria, al promover al aire como objeto de la angustia, permite captar que allí *esangustia de castración no edípica*, ya que la maquinaria de *lalangue* está antes que todo régimen.

El suspenso corta el aliento

Para Lacan el afecto es efecto en el cuerpo de la incidencia de *lalengua*.

Por otra parte, el lenguaje, en tanto estructura, es un aparato que instala un régimen regulatorio con el que interviene a *lalangue*. Inscriptas en ese régimen las cuerdas vocales vibran de placer trabajando para el amo estructurante.

De ese goce primario queda un resto irreductible que acompaña toda emisión de palabra. Toda emisión de palabra es pulsional en tanto hay satisfacción en la alteración del ritmo respiratorio que necesariamente acompaña el hablar.

El ritmo respiratorio está siempre disponible para ser afectado por lo simbólico y lo imaginario. ¿Qué otra cosa es el suspenso –el de Hitchcock y el del casino, el del disparo desde el punto del penal, el de la revelación de un informe histopatológico, el de la intuición de una inminente intervención del analista, o el del diálogo amoroso– cuando corta el aliento?

La excitación sexual por apnea provocada, las claustrofobias, las descargas del bostezo, los fantasmas de ahogo, el suspiro, el soplo vital, los quejidos, las aspiraciones e inhalaciones toxicómanas, la angustia concomitante de la disnea y la disnea concomitante de la angustia, la iteración apneica del tartamudeo, los desequilibrios de la “columna de aire” en los cantantes, siempre implican acontecimientos de cuerpo.

El aire, captado en su condición de objeto, es un resto de la operación metafórica por la que el organismo es sustituido por el cuerpo, y se inscribe como objeto de angustia haciendo que el hablar, la emisión de voz, no emerja sino de un cuerpo libidinal.

El objeto aire: cuerpo y efecto de sentido

En tanto objeto del inconsciente real, es fundante en la construcción del cuerpo como imaginario. Para Miller, una suerte de generalización del toro o cámara de aire se constituye en el hilo que sigue Lacan en su ultimísima enseñanza, es el soporte que legitima recurrir “a lo imaginario para hacernos una idea de lo real” [14], como señala Lacan en la primera clase del *L'insu ...* [15]

Para Miller, este nuevo visual [16] abona la tesis lacaniana de *L'insu ...* acerca de que la «estructura del hombre es tórica». [17]

Miller le otorga “mucho valor al efecto de agujero unido al efecto de sentido”. [18] En esta perspectiva toma del *Seminario 23, El sinthome* [19] una referencia crucial en relación al sentido, dice que allí Lacan da una génesis corporal del sentido en estos términos: “el sentido es aspirado por el agujero corporal que lo emite. Se trata de una suerte de respiración del agujero”. [20]

Miller precisa que si bien el sentido y la mirada conciernen a lo imaginario, el sentido, al revés que la mirada, depende de un agujero de dinámica centrípeta. Bien podemos decir que es aspirativo.

Desde esta plataforma conceptual, el toro o cámara de aire, como vehículo para alcanzar el tejido del inconsciente, es el apoyo fundamental para achicar la hiancia entre lo imaginario y lo real, y nos lleva a incluir al objeto aire en una superficie que continúa desde el borde oral y define un nuevo borde en el espacio rinofaríngeo, espacio en el que comienza el divertículo laríngeo-traqueo-bronquial. Superficie que configura a la bolsa “en la que se sopla”, [21] con la que Lacan cuestiona a la esfera en tanto mito de esta bolsa. En esta superficie, en estos bordes es donde se produce la intervención de *lalangue* en el corte iterativo del flujo respiratorio.

Doble estatuto del aire como objeto: cuerpo hablante y *corpus* clínico

Por un lado, el aire como objeto (*alef*), es el que recortado por *lalangue* escande la respiración basal, asegura las condiciones para hacer del organismo anatómico el Un cuerpo-imagen del *parlêtre*. Superficie libidinal

implicada en el goce del trauma de la cesión de objeto. Lo llamamos *alef* para no forzar el uso del término *objeto* (*huesoobjeto*) que Lacan acuña en la última clase del *Seminario 23*. [22]

Por otro lado, el aire como objeto *a*, se puede poner en serie con los objetos lacanianos y es el objeto de la pulsión neumática, generadora centrípeta de lo imaginario del sentido. Implica la satisfacción de la pulsión en tanto parcial y referida a fenómenos de borde.

Como (*alef*) es primario, preexiste al Otro; en la clínica, es el objeto implicado en el así llamado 'ataque de pánico'. Pertenece al inconsciente real y en tanto tal no tiene estatuto de semblante. Y el signo de su presencia es el efecto de desanudamiento sintomal.

Como objeto *a* es semblante, participa de las más variadas formaciones sintomáticas, fantasmáticas y pulsionales, y específicamente de la angustia como uno de los tres anudamientos sinthomales propuestos por Lacan.

Retomando el testimonio de Graciela Brodsky

El goce que excede al objeto *a*, como núcleo elaborable de goce, ese es el trauma del *parlêtre*.

Desde la perspectiva que abre la consideración del doble carácter objetal del aire, podemos atribuirle al tiempo uno del trauma su pertinencia al estatuto del inconsciente real, así como al segundo tiempo su implicación al inconsciente transferencial. Hay una evidencia incuestionable en la diferencia entre el primer tiempo " un grito y un llanto", [23] con el carácter marcado de lo inolvidable –pero un inolvidable no referido al Otro como Otro de la palabra– y la angustia del tiempo dos, claramente referida a una dimensión transferencial en tanto significable.

Inconsciente transferencial, inconsciente real y retorno. Este es el movimiento que podemos dilucidar respecto de la incidencia de lo traumático en la experiencia analítica.

La textura del inconsciente es alterada por el abordaje que contingentemente ciñe lo real.

Considerar al tiempo uno del trauma como un recuerdo encubridor, que siempre llama a una construcción significativa que ocupa el agujero de sentido, obtura la emergencia de lo contingente. En eso el analista tiene su responsabilidad.

NOTAS

1. Brodsky, G., *Lacanianas* N° 18, Año X, EOL, junio 2015, pp. 83-88.
2. *Ibid.*, p. 86.
3. *Ibid.*, p. 88.
4. Lacan, J., *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
5. *Ibid.*, p. 356.
6. *Ibid.*, p. 353.
7. *Ibid.*, p. 353.
8. *Ibid.*, p. 353.
9. *Ibid.*, p. 354.
10. Lacan, J., *Escritos 2, "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente"*, Siglo XXI, Bs. As., 1987.
11. *Ibid.*, pp. 787-8.
12. *Ibid.*, pp. 787-8.
13. Miller, J-A., *Los divinos detalles*, Paidós, Bs. As., 2010, p. 186.
14. Miller, J-A., *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Bs. As., 2013, p. 255.
15. Lacan, J., *El Seminario, Libro 24, L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*, clase 16 de noviembre de 1976, inédito.
16. Miller, J-A., *op. cit.*, p. 255.
17. *Ibid.*, p. 257.
18. *Ibid.*, p. 257.
19. Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006.

20. *Ibíd.*, p. 83.
21. *Ibíd.*, p. 144.
22. *Ibíd.*, p. 143.
23. Brodsky, G., *op. cit.*, p. 85.